

PRESENTACIÓN

BERCEO, 50 AÑOS DESPUÉS

La revista BERCEO es desde la fundación del Instituto de Estudios Riojanos (I.E.R.) en 1946 el *Boletín* del mismo. Y en estos momentos en que se celebra el 50 aniversario de la creación del I.E.R. no podemos dejar pasar la efemérides y recordar algo tan sustancial a la propia Institución como es lo que podríamos nombrar como la bandera emblemática del mismo. A lo largo del tiempo se han llevado a cabo diversas y variadas publicaciones, han aparecido colecciones concretas en función de las diferentes estructuras del I.E.R., pero únicamente BERCEO ha sido considerado como el gran paradigma de la entidad. Cuando esta ha andado BERCEO ha seguido sus pasos, cuando el Centro que la publicaba parecía que languidecía, la revista veía cómo se paralizaba su publicación, cuando había problemas económicos o bien se ralentizaba su edición, apareciendo números con retraso, o bien, incluso, dejaba de aparecer un tiempo esperando tiempos mejores. Pero de lo que nadie puede dudar es que el Instituto de Estudios Riojanos no puede separarse de BERCEO, ni la revista de la Institución que la acoge y le da vida.

1. EL INSTITUTO DE ESTUDIOS RIOJANOS

No voy a tratar ahora de explicar la historia del Instituto de Estudios Riojanos en estos cincuenta años de vida, más cuando con motivo de la celebración del nacimiento del mismo en 1946, además de una amplia organización de actos por parte de todos los departamentos que componen la actual estructura del Centro, se está llevando a cabo la elaboración de una historia del Instituto, como uno de los apartados del proyecto de investigación titulado *Introducción a la Historia Actual de La Rioja*, dentro del departamento de Historia del I.E.R., aunque no puedo obviar una breve reseña del acontecimiento para así enmarcar el nacimiento de BERCEO.

El Instituto de Estudios Riojanos fue fundado el 27 de mayo de 1946 en la Biblioteca Provincial "ante un delegado gubernativo designado al efecto"¹. Once personas se constitu-

1 *Los diez primeros años en la vida del Instituto de Estudios Riojanos 1946-1956*. Imprenta Moderna, Logroño, 1956, 24 pp. Al parecer este folleto puede ser adjudicado como autor a José María LOPE TOLEDO, a la sazón secretario de la Institución, ver NAVAJAS ZUBELDIA, C. "Una historia del Instituto de Estudios Riojanos. Los años fundacionales (1946-1952)". BERCEO, 131, 2º sem. 1996, pp. 7-22

veron en fundadores de la entidad: Agapito del Valle, Presidente de la Excm. Diputación Provincial de Logroño, Cesáreo Goicoechea Romano, director de la Biblioteca Pública y en cuyo despacho se llevó a afecto la reunión, Diego Ochagavía, secretario de la Cámara de Comercio e Industria de la provincia, además de secretario de la Escuela de Comercio, cinco profesores, de los cuales tres eran catedráticos del Instituto de Enseñanza Media de Logroño -José Simón Díaz, de Lengua y Literatura y al parecer verdadero "fundador", Emiliano Jos, de Historia, y Francisco Baquero Lomba, que era además delegado de Educación Nacional-, Francisco Rodríguez Garrido, profesor de Dibujo del mismo centro que los anteriores, y Julio Rodríguez que enseñaba en el Seminario Conciliar. Para cerrar el elenco acompañaron a los anteriores el delegado provincial de la Vicesecretaría de Educación Popular, José María Ruiz Ojeda, el sacerdote Pedro González, cronista oficial de la provincia y el cronista oficial de la ciudad de Logroño, Salvador Sáenz Cenzano. En su mayoría, como puede apreciarse, vinculados al mundo de la enseñanza media y a la intelectualidad de una capital de provincias tras la guerra civil.

En los primeros instantes estas once personas se dedicaron a plantear los propósitos que les habían llevado a organizarse, a discutir el reglamento por el cual se regirían desde el primer momento, a elegir, según ese reglamento, a los cargos directivos del mismo, que recayeron en Cesáreo Goicoechea, presidente, José Simón Díaz, secretario y Julio Rodríguez, tesorero. El mandato concluiría en el momento en que se celebrara la Junta General que tendría lugar en enero de 1947.²

De todas formas la aprobación definitiva del reglamento de funcionamiento fue aprobado con la aquiescencia del Ministerio de la Gobernación el 30 de noviembre de 1946. En lo que respecta a sus fines se dedicará el Instituto de Estudios Riojanos a promover "el estudio y difusión de la cultura de la región riojana en sus múltiples manifestaciones", quedando vinculado y acogido al patrocinio de la Diputación Provincial³ El primer presidente, Cesáreo Goicoechea, y a través de las gestiones del secretario, José Simón Díaz, se buscó el que el Centro fuera incluido dentro del Patronato de Estudios Locales *José María Cuadrado* del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), que era buscar el apoyo institucional e intelectual del máximo organismo de investigación de la España de posguerra, además de asegurarse la posibilidad de apoyos económicos externos, dado que este sustento en una ciudad de provincias, era por aquellos años, algo si no imposible, sí, al menos, dificultoso. El respaldo institucional, al menos, no faltó, ya que el CSIC lo designó Centro delegado en la entonces denominada provincia de Logroño desde febrero de 1947, con lo que se veía fortalecido desde el ámbito nacional para la tarea que se había encomendado de "impulsar y fomentar la cultura y la investigación".⁴

El segundo presidente del Instituto de Estudios Riojanos fue Diego Ochagavía, que había sido elegido para el cargo el 20 de enero de 1948, continuando José Simón Díaz

2 Archivo I.E.R., *Libro de Actas del Instituto de Estudios Riojanos*, vol I, ff. 4-5. se mantuvieron los cargos de presidente y secretario, siendo sustituido Julio Rodríguez por Luisa Iravedra en el cargo de tesorera.

3 Archivo I.E.R., Reglamento de 1946, capítulo 1º, artículo 1º.

4 *Los diez primeros años...*, p. 7. La idea de la cultura y la investigación ya se encontraban en las palabras que Goicoechea, director de la Biblioteca Pública y más tarde primer presidente del I.E.R., dirigió a los asistentes a la primera reunión de los once fundadores en la Biblioteca, recogido por NAVAJAS ZUBELDIA, C. "Una historia..." BERCEO, 131, p.11

como secretario y siendo elegido para el cargo de tesorero otro de los fundadores, Salvador Sáenz Cenzano. La situación monetaria del Centro seguía siendo, dos años después de su creación sumamente precaria, lo que hizo que se empezase a pensar en que fuese prohijado más directamente por la Corporación Provincial. No podemos olvidar que entonces era Presidente de la misma Agapito del Valle López, que había sido otro de los miembros fundadores como ya se ha señalado⁵ Hecho que va a ser determinante para que la Diputación Provincial ofreciera que a cambio del apoyo económico se establezca un claro control institucional. El resultado fue que el 22 de julio de 1952, no sin muchas discusiones y planteamientos, fue sancionado en sesión plenaria de la Diputación la incorporación del I.E.R. a la Institución provincial. Situación que obligó a un cambio de reglamento de tal modo que la presidencia del I.E.R. recaería en el Presidente de la Diputación Provincial y la vicepresidencia estaría en manos del hasta entonces presidente del Centro cultural e investigador. Además dos diputados provinciales tendrían la categoría de vocales natos del Instituto⁶.

Esta adscripción va a suponer también que, además de los fines restablecidos en el momento de su fundación, “la cultura de la región riojana en sus múltiples manifestaciones” deberá estar “dentro de los principios ideológicos fundamentales relacionados con el fin y las funciones señaladas por la Excm. Diputación Provincial y propugnados por el Movimiento Nacional”.⁷ La dependencia ideológica y económica que se iniciaba desde este momento y la política de nombramientos de miembros numerarios, verdaderos rectores del I.E.R., que recaería en personas de ideología escolástica y pseudocientífica van a marcar el “populismo cultural y el ‘despotismo ilustrado’ durante muchos años de su existencia”.⁸ Habrá que esperar a 1983 en que el presidente nato Julio Luis Fernández Sevilla, que ya había ejercido dicho cargo anteriormente entre 1977 y 1978 al pasar a ocupar la presidencia de la Diputación Provincial como consecuencia de la renuncia de su antecesor Rufino Briones Matute⁹, inicie una nueva reforma del reglamento en que se encomienda al Instituto de Estudios Riojanos “una labor de investigación, asesoramiento y difusión en materia relativa a temas científicos que afecten a La Rioja”.¹⁰ Pero, de todas formas, una nueva andadura se iniciará con la consolidación de La Rioja como Comunidad Autónoma uniprovincial en 1982 al regularse la nueva estructura orgánica y de funcionamiento por Decreto de 19 de julio de 1984.¹¹

5 BERMEJO MARTÍN, F. y DELGADO IDARRETA, J.M. *La administración provincial española. La diputación provincial de La Rioja*. Gobierno de La Rioja, Consejería de Administraciones Públicas, Logroño, 1989. En esta obra se estudia el comportamiento y actividad de Agapito del Valle como Presidente de la misma, pp. 562-565.

6 Archivo I.E.R., Reglamento de 1952, El artículo 1º decía “que actuará (el I.E.R.) de acuerdo con la Diputación provincial” y el artículo 3º prevé en el apartado a) en quien recae la presidencia y en el e) establece la incorporación de los dos diputados vocales. El capítulo 4º en su artículo 13º trata “De los cargos directivos” y en su apartado f) indica que serán estos diputados cargos directivos y se vuelve a hacer hincapié en ellos en el capítulo no no “De los Diputados” artículo 18º por tener derecho a voz y voto. El capítulo 5º “Del Presidente” establece las funciones del mismo en su artículo 14º.

7 Archivo Diputación Provincial de Logroño (hoy Archivo de la Comunidad Autónoma de la Rioja). Reglamento recogido en el libro de *Actas* de la misma en la sesión de 22 de julio de 1952. T. 42, ff. 110v-115v.

8 BERMEJO MARTÍN, F. y DELGADO IDARRETA, J.M. *Op cit.*, p. 575.

9 Sobre las presidencias de Rufino Briones Matute y Julio Luis Fernández Sevilla, *Ibidem*, pp. 572-577 y 577-579 respectivamente.

10 Archivo I.E.R. Reglamento 1983, Capítulo 1º, artículo 1º.

11 *Boletín Oficial de La Rioja* (BOR), nº 92 de 9 de agosto de 1984, decreto 27/84.

2. LA REVISTA BERCEO

Desde el primer momento de la creación del Instituto de Estudios Riojanos se deja sentir la necesidad de que el estudio, la investigación que se realizase tuviera un órgano de expresión, por lo que “se habían constituido en equipo” y entre otros objetivos y desde la primera sesión fundacional se adopta el acuerdo de publicar “una revista científica cuyo título será *Berceo, Boletín del Instituto de Estudios Riojanos*”¹². La revista tendrá una periodicidad trimestral y aunque nace como “científica” también será desde ese primer momento el verdadero boletín oficial de la Institución. En ella se pueden seguir los avatares de la misma, así como la publicación de los reglamentos de funcionamiento. En la actualidad sigue publicándose, pero ya sólo como BERCEO, sin subtítulo, aunque continúa recogiendo en sus páginas los diversos actos que el Centro organiza, a la vez que sirve de difusora de las publicaciones del mismo.

La revista BERCEO, de todas formas, se verá ampliada desde el primer trimestre del año 1949, por un suplemento literario que recibirá el nombre de CODAL y que tendrá como fin portar “el latido poético actual y en ellos se han recogido colaboraciones literarias y artísticas de los nuevos valores riojanos”¹³. Suplemento que dejó de editarse con el número 71 en el año 1968.

El hecho de que en el transcurso de los años el I.E.R. se abriera al mundo de las “ciencias” y dado el abigarramiento que suponía para BERCEO la publicación de temas tan heterogéneos decidió a los dirigentes del mismo, ya en los años ochenta, a crear una nueva revista con el nombre de BERCEO-Ciencias, que terminaría convirtiéndose en 1986 en ZUBÍA, en honor de tan insigne botánico riojano y que había llegado a ser profesor y Director del Instituto de Enseñanza Media de Logroño en el pasado siglo.

Aunque la revista BERCEO era, sin ninguna duda, el emblema de la Institución, las revistas señaladas, primero CODAL y luego ZUBÍA, venían a configurar el complemento literario y científico respectivamente. Pero, no acaba ahí el sistema de publicaciones del I.E.R., con sus colecciones no periódicas. La de más raigambre es *Biblioteca de Temas Riojanos*, que nació en 1972, pero no debemos olvidar en este repaso la labor de publicaciones que lleva a cabo el Instituto de Estudios Riojanos como es la colección *Gonzalo de Berceo* iniciada en 1976, o las que vieron la luz a mediados de la década de los ochenta tras la estructuración departamental llevada a cabo en 1984, como *Ciencias de la tierra*, *Ciencias experimentales*, o las correspondientes a los departamentos de humanidades como *Historia*, *Filología* y *Arte*, además de la colección *Ciencias sociales*. No puede olvidarse, por último, las colecciones *Logroño* y *Logroño facsímiles* dedicadas, con la colaboración del Ayuntamiento de Logroño desde 1988 y 1993 respectivamente, a temas relacionados con la capital riojana y la prensa histórica, así mismo nacida en Logroño.

Pero volviendo a BERCEO podríamos establecer tres etapas en la ya cincuentenaria revista: la que representan sus primeros 25 años de existencia (1946-1971), el periodo 1972-1986 y los años comprendidos entre 1986 y éste en que celebramos los cincuenta años de vida de la Institución y de su publicación emblema BERCEO.

12 *Los diez primeros años...*, p. 9.

13 *Ibidem*, p. 9

2.1. Berceo, 1946-1971

Como ya se ha señalado la revista BERCEO nace por acuerdo unánime de los fundadores del Instituto, como revista científica, con una periodicidad trimestral y para servir de boletín del Centro. Sus dificultades, al igual que las de la Institución que le daba vida, se dejan notar desde el primer momento, pues ya el primer director, Cesáreo Goicoechea, tuvo que verse auxiliado por el Ayuntamiento de Logroño, con una ayuda de 5.000 pts con el fin de “salvar el déficit de la revista”¹⁴, además de proponer que se tratara de fomentar el número de suscriptores que le permitieran ir consiguiendo mayor raigambre. De todas formas las dificultades persistieron y la economía seguía siendo el caballo de batalla de la propia Institución y por lo tanto de BERCEO, que a pesar de que el Dr. Suils concedió 1.000 pts por cada número que se publicara de la revista, sólo servían para paliar la situación, pero no para enmendarla¹⁵.

Las dificultades persistieron aunque desde 1952 se encontraba ya dependiendo directamente de la Diputación Provincial, y así en 1955 se puede dejar constancia que hubo que reducir el número de páginas -de unas 150 a 125 aproximadamente- e incluso la tirada del mismo que descendió de los 400 a los 300 ejemplares¹⁶. La simbiosis con la Diputación Provincial llegó al extremo de que el Presidente de la misma hubo de proponer que se añadieran anexos a BERCEO con informaciones relativas a las actividades de la propia Corporación con lo que se justificaría la ampliación presupuestaria del propio Instituto¹⁷. Situación que empezó a llevarse a efecto desde 1961, pero que no evitó la crisis definitiva, puesto que incluso BERCEO dejó de publicarse entre 1966 y 1970, mientras incluso se decidía que pasara a publicarse semestralmente y no como hasta entonces que veía la luz cada trimestre¹⁸.

En cuanto a los contenidos de estos primeros veinticinco años pueden estudiarse a través de un *Índice* realizado por Javier Cañadas Saura, entonces director de la Biblioteca pública y del Centro Coordinador de Bibliotecas. Para entonces ya existían, a pesar de todas las dificultades 81 números de la revista, lo que permite hacerse una idea del carácter de la publicación. BERCEO se configuraba en dos partes: Estudios y Noticias, lo que recoge el *Índice* señalado distribuido por autores, lugares y materias. En cuanto a destacar algunos de los trabajos y autores aparecidos en esta época convendría señalar a Francisco Serrano Layna “Noticias documentales sobre los conventos antiguos de Logroño” (I, 9-58), que será la única vez que firme un artículo en la revista; al igual que Blas Taracena Aguirre que verá publicado “Notas folklóricas de la divisoria entre Duero y Ebro” (I, 59-64); Ismael del Pan “Semblanza científica y moral de dos naturalistas riojanos” (I, 65-79), que hasta 1953 vio aparecer otros cinco trabajos más, algunos de ellos eran tan amplios que se publicaban a lo largo de varios números, siendo sus temas dominantes los geográfico-folklóricos; también en este primer número aparece la firma de Justiniano García Prado con el

14 NAVAJAS ZUBELDIA, C. “Una historia...”. BERCEO, 131, p. 14. Parece que la relación con el ayuntamiento logroñés ha sido permanente y constante, pues hoy día financia dos colecciones *Logroño* y *Logroño facsímiles*, como ya se ha advertido en estas páginas.

15 *Ibidem*, p. 19

16 NAVAJAS ZUBELDIA, C. *El IER. Una historia del Instituto de Estudios Riojanos*, Inédito, f. 9. Archivo del I.E.R. *Libro de Actas*, vol I, ff. 28-29. Igualmente se redujo la tirada del suplemento literario CODAL.

17 NAVAJAS ZUBELDIA, C. *Ibidem*, f. 21.

18 En la actualidad persiste la periodicidad semestral.

trabajo titulado "El Santo Ecce-Homo y el Santo Cristo de las Aguas de la Abadía de Santa María la Real de Nájera" (I, 81-88), verá publicados otros nueve artículos, cinco de ellos, al igual que del Pan, a lo largo de varios números. Este primer número no podía aparecer sin un trabajo de José Simón Díaz, alma mater de la fundación, "La Inquisición de Logroño (1570-1580)" (I, 89-119) siendo colaborador asiduo hasta 1952, aunque en 1971 volvería a aparecer otro trabajo de él. En la Sección Miscelánea de este primer número aparecen alrededor de un par de páginas correspondientes a los fundadores Salvador Sáenz Cenzano, José Simón Díaz y Pedro González y aportaciones de Luisa Iravedra y Luis García Royo.

En realidad la influencia de los fundadores es mínima y si les seguimos la pista a cada uno de ellos veremos que Jos, Baquero, Garrido, Ruiz Ojeda, secretario de publicaciones desde mayo de 1947 a enero de 1948, y Rodríguez no escriben nunca ni una sólo línea. Del Valle y González -curiosamente es el que más hizo por la creación de la biblioteca-hemeroteca del I.E.R., hoy fundamental para el estudio de la prensa riojana- sólo aparecen una y dos veces respectivamente en la sección Miscelánea. Sólo cuatro de los fundadores aparecen con asiduidad en las páginas de la revista. El primer presidente, Cesáreo Goicoechea, entre 1948 y 1962 escribe cuatro artículos que tratan de "Bibliografía emilianense" o de "Aspectos de la vida logroñesa en el siglo XVI", además de siete colaboraciones en Miscelánea. El segundo presidente, Diego Ochagavía, presenta diecisiete trabajos entre 1946 y 1964, con una clara tendencia a tratar de personajes históricos riojanos: Marqués de la Ensenada, Martín Zurbano, Conde de Superunda, etc., cinco misceláneas, en esos mismos años, salen de su pluma. José Simón Díaz, que fue además el primer secretario de la Institución, contribuyó con diez trabajos entre 1946 y 1952 y uno en 1971, lo que le hace el más prolífico de los fundadores y eso que su traslado a Madrid le aleja del Centro y evidentemente de la publicación en BERCEO, aún así podemos encontrar nueve aportaciones más en la sección Miscelánea. Por último Salvador Sáenz Cenzano, que fue tesorero entre julio de 1948 y julio de 1949, participa en doce ocasiones y aporta pequeñas notas en Miscelánea otras once veces, siendo sus temas dominantes los apuntes históricos de Logroño y las ordenanzas municipales de la misma, hasta el punto de que sobre esta última cuestión edita hasta en quince números distintos centrándose su obra hasta 1954, lo que lo convierte también en uno de los más prolíficos.

De este primer periodo es de destacar también José María Lope Toledo que fue secretario de publicaciones desde enero de 1948 a julio de ese mismo año, para pasar a ser secretario del I.E.R., ocupando la vacante dejada por José Simón Díaz con motivo de su traslado a Madrid, con lo que acumuló ambos cargos hasta el momento de su fallecimiento. Fue, sin duda, la persona que más escribió, no hay prácticamente un número sin su firma desde 1947 a 1965, incluso aparece en Miscelánea treinta y tres veces y en Estudios escribió treinta y cinco artículos, algunos de ellos divididos en varios números.

En estos primeros veinticinco años aparecen también trabajos de Alarcos Llorach, Cantera Orive, Fernández de Avilés, Gil García, Gil Munilla, Marcos Pous, Martínez Cachero, Moya Valgañón, Rodríguez de Lama, Ruiz-Navarro, Sáinz Ripa, Torralba, Yndurain, Iravedra, que por su prestigio nacional o regional merecen ser ahora destacados y que rompen con la monotonía temática y presentan un cierto lustre ante tanta crónica, estudio localista y sin mayor raigambre.

2.2. Berceo, 1972-1986

María José Silván Sada, bibliotecaria-archivera con destino en el Instituto de Estudios Riojanos, realizó el segundo *Índice* de BERCEO. De ahí que cerremos este periodo con esa fecha, ya que aunque no marca una ruptura de ningún tipo puede servirnos para seguir los pasos de la revista. No olvidemos, de todas formas, los cambios muy seguidos de la década de los ochenta que habían llevado al I.E.R. a la situación actual, concretamente desde la concesión del actual Estatuto en 1984.

La revista se asentó definitivamente como semestral, aunque algún número apareció anualmente, aunque es cierto que como número doble, lo que hace pensar en el intento de mantenimiento de dicha periodicidad, tal como sigue ocurriendo hoy día. Otro aspecto a destacar es que la nómina de autores varía considerablemente, aumentando los articulistas provenientes del campo universitario, lo que deja sentirse como consecuencia de la existencia del Colegio Universitario de Logroño, primero, de La Rioja, después -vinculado a la Universidad de Zaragoza-. Será el profesor García Turza, hoy catedrático en la Universidad de La Rioja, quien produjo la ruptura y que convirtió la revista en un punto obligado de puesta al día de los estudios de temas riojanos. La contribución de Alvar, Buesa, Calvo Palacios, Caso, Deyermond, Flynn, Frago, García de la Concha, García de Cortázar, Marcos Pous, Mensua, Moya Valgañón, Pegenaute, Sánchez Vidal, Saugnieux, Ubieta, Uría Macua, D. Yndurain, entre otros, muestran que la revista sigue manteniéndose en la primera línea. Nombres que abarcan todos los campos del saber desde el arte a la historia y la literatura, y que como muestra el listado anterior se ha terminado por abrir a la investigación de profesores extranjeros.

En cuanto a los temas, al igual que ocurría en el periodo anterior hacen referencia a lugares riojanos, destacando el genérico La Rioja o las poblaciones Logroño y Calahorra, en menor medida aparecen otros núcleos poblacionales de la provincia como Ezcaray, Nájera, Torrecilla en Cameros, San Millán de la Cogolla y Santo Domingo de la Calzada, estos dos últimos quizás, con mayor asiduidad. En cuanto a las materias, y quizás en este mismo orden, arte, historia, biografía, historia eclesiástica y literatura son dominantes, como de hecho había ocurrido también en los primeros veinticinco años, aunque empiezan a tomar cuerpo otra temáticas como cartografía, demografía, filología, distinguiéndola de la literatura, geografía, incluso ciencias sociales más en auge como la psicología o la sociología.

Es de destacar, por último en este periodo, que desde 1983 aparece un director de BERCEO, así como un consejo de redacción y un consejo asesor -éste desde 1986-, que intentan darle un mayor tono profesional a la publicación, estructurándose incluso en Estudios, Varia, Bibliografía y Comentarios bibliográficos, además de seguir dando noticias de las actividades del Centro.

2.3. Berceo, 1987-1996

En este último periodo de BERCEO, periodo por otra parte no cerrado, pero que la circunstancia del cumplimiento de cincuenta años de vida de la Institución y de su revista, obligan a rememorar, aunque sea brevemente. De nuevo se consigue que la periodicidad semestral sea real, que su conocimiento se halla extendido a través del intercambio y de su aparición en el Centro de Información y Documentación Científica (CINDOC) que se creó en 1992 dependiente del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, lo mismo que el

I.E.R. sigue dependiendo de él, ahora a través de la Confederación Española de Centros de Estudios Locales (CECEL), que sustituyó al anterior Patronato "José María Cuadrado". Así que a través de las bases de datos, de repertorios bibliográficos y actualmente de edición de CD-ROM tienen difusión amplia por todo el mundo. Ello obligó evidentemente a destacar datos personales de los autores, señalar su trayectoria dentro de la Institución, presentar un resumen previo, así como indicar palabras clave, y aportar al final de cada número unos datos básicos de cada artículo que pueda ser divulgado sin ningún tipo de restricción.

En cuanto a los autores podría decirse que todo aquél que investiga y trabaja con rigor, siguiendo las normas de publicación de la revista, aceptando el control de profesionales de las materias respectivas, y ahí está uno de los fundamentos del consejo asesor, puede publicar sin limitación de su ideología, como dice el actual Estatuto, línea de pensamiento, análisis metodológico o capacidad investigadora.

EPÍLOGO

Hasta aquí una sucinta visión sobre los 50 años de una revista científica riojana, que se verá complementada en este mismo número por un trabajo en torno a los orígenes del Instituto de Estudios Riojanos del director del Departamento de Historia del mismo, Carlos Navajas Zubeldía, y de un nuevo *Índice* que realizara la directora de la biblioteca-hemeroteca del Centro, María José Silván Sada. BERCEO, que como hemos visto es el emblema de la Institución, que trata de penetrar en el conocimiento de todos los ámbitos de nuestra región y, últimamente, sin olvidar las nuevas líneas de investigación, como ya poníamos al inicio de estas páginas, al entroncar todo este entramado dentro del proyecto de *Historia Actual de La Rioja*, que nos permite acercarnos a otros grupos nacionales y extranjeros que trabajan en línea de investigación similar.

José Miguel Delgado Idarreta

*** Profesor Titular de H^a Contemporánea.**

Universidad de la Rioja